



“ Para muchos países resulta cada vez más evidente que el abastecimiento adecuado de energía a la comunidad no sólo constituye una cuestión de desarrollo científico y técnico, sino también que las repercusiones sociológicas y políticas de la decisión técnica que se adopte son muy importantes.

No me encuentro entre los que acostumbran extrapolar las curvas exponenciales de demanda para un período futuro determinado y extraen sombrías conclusiones, pero es absolutamente cierto que las actuales reservas mundiales de combustible son limitadas y que tendrán que complementarse o quizá sustituirse con otras. Estoy seguro de que encontraremos los recursos que nos hacen falta, pero también lo estoy de que nos espera un largo período en el que los Gobiernos necesitarán el asesoramiento de personas u organizaciones auténticamente documentadas en múltiples disciplinas en el más amplio sentido de estas palabras. Creo que, por pura necesidad, los especialistas en energía nuclear

han adoptado este enfoque multidisciplinario en mayor escala tal vez que sus colegas que trabajan en formas más clásicas de energía, y algunos países han comenzado ya a beneficiarse de la competencia especial de dichas personas y organizaciones. El Organismo ha empezado ya a diversificar sus actividades, especialmente para tratar de las consecuencias ambientales del uso de la energía nuclear, pero la protección del medio ambiente no es más que una de las muchas cuestiones de carácter sociológico que cabe prever que van a plantearse en los foros mundiales durante los años venideros. Personalmente considero que, dentro de la familia de las Naciones Unidas, el Organismo se halla en condiciones inigualables para contribuir de modo sobresaliente a la solución de estos problemas.

”

---

Palabras tomadas del discurso final del Sr. R.W. Boswell, Presidente de la CEA australiana y Presidente de la decimoséptima reunión ordinaria de la Conferencia General.